

## **Consolidar las oportunidades económicas y sociales de los Pirineos con el Coronavirus**

La primera mitad del año ha sido fatídica y todavía no hemos llegado al final para hacer el correspondiente balance. Pero podemos al menos constatar que el pleno de visitantes de las comarcas pirenaicas de agosto presenta signos notablemente alentadores en medio de un marco general de penas y lamentaciones. Con una repercusión económica muy provechosa en la hostelería, la restauración y las actividades lúdicas y deportivas incluidas en el que se considera habitualmente como el sector turístico. Pero también en los sectores afines de los transportes o los comercios, cerrajeros y otros servicios locales que proveen las necesidades de los residentes y visitantes. Más los productores artesanos de quesos, embutidos, yogures o mermeladas y las otras artesanías no estrictamente alimentarias, que ven como sus productos se agotan en las tiendas propias o ajenas.

Las incertidumbres se amontonaron hasta principios del verano de 2020, pero finalmente se ha cumplido lo que durante el periodo más intenso de la pandemia empezaba a entreverse. La revalorización de los productos y las actividades locales vinculadas a un consumo de proximidad obligado por las mismas circunstancias sanitarias. Y consecutivamente, también, un aumento de los ingresos y oportunidades económicas de los pueblos pequeños y de la ruralidad en general, que no se pueden separar de una consolidación de su imagen como lugar de bienestar y la mejora en general de la sociabilidad e, incluso, la demografía local.

Porque en los pueblos pirenaicos no solo han aumentado los veraneantes de estos días de agosto, sino también los residentes más o menos permanentes. Jubilados que decidieron pasar el confinamiento en las mejores condiciones que ofrecía la ruralidad. Jóvenes que estudian y adultos que practican el teletrabajo desde las viviendas familiares o las segundas residencias, que han animado, naturalmente, los comercios y servicios locales. Y esta sí que es una buena nueva con repercusiones de fondo que pueden ser muy notables y que invita a reflexionar mucho más allá del todo turismo al cual nos tiene habituada la reflexión sobre el futuro de los Pirineos.

No estamos en condiciones de afirmar si las variaciones aportadas por las medidas extraordinarias provocadas por la Covid dejarán una impronta indeleble en nuestras sociedades. Nadie sabe a estas alturas la profundidad y la duración del mal, y queda para ver, pues, como se resolverán muchos de los interrogantes e inercias de fondo en juego. Nos gustaría cantar victoria en el sentido que la historia está a punto de hacer de justicia en la montaña y las áreas rurales en general, que a partir de ahora navegarán a los vientos de la nueva prosperidad económica y recuperarán el grosor social que se había llevado la civilización industrial. Por si acaso, aseguramos que la fibra óptica, la conexión internet y la oferta de vivienda de los pueblos sea correcta y los pequeños centros comarcales den buenos servicios. Y que no se pierda fuelle a la hora de construir oferta cultural (festivales, actos y centros culturales, publicaciones y otras expresiones), fundamental para arreciar el orgullo propio y generar una imagen de la montaña atractiva en el mundo global y urbano actual.

Ignasi Aldomà, profesor UdL, coordinador del Máster en Gestión de Áreas de Montaña